

Sábado 29 de Agosto 41

Unomásuno.

El Presidente y los periodistas

Luis González de Alba

La generosa carta del Presidente de la República a Grados Chapa, señalando que en efecto rechazó el costosísimo regalo ofrecido por un grupo de amigos, un rancho en el estado de México, hace pensar no sólo en la bien conocida corrupción, sino en los estilos del periodismo profesional.

Sobre el primer aspecto es sano recordar que nuestros políticos usualmente no roban y pocas veces incurren en fraude, lo común es que abusen de su poder. Nadie acusaría, por ejemplo, a este pobre colaborador de un diario, por aprovechar una oferta, digamos un terreno por donde fuese a pasar una carretera. Si en dos años el terreno sube 10 veces será ejemplo de visión o de suerte.

Pero si el funcionario de Obras Públicas de quien depende el trazo de esa carretera se apresura a comprar a peso los terrenos, ya no estamos en el mismo caso, aunque estrictamente hablando no robe. En Francia se debate todavía acerca de a quién pertenecen las famosas esmeraldas, ¿a madame Giscard o a la mujer que ocupe en turno el Elíseo?

Nuestros funcionarios no delinquen porque no lo necesitan, salvo exceso de voracidad: les basta con crear compañías que realicen las obras planeadas, o con adelantarse a sacar partido de sus propias decisiones... y con recibir regalos de los agradecidos, que son legión.

Por eso en niveles muy inferiores se prohíbe a quienes prestan servicios públicos gratuitamente el aceptar regalos de la señora que ganó el divorcio, del trabajador reinstalado. Es porque la pendiente que se desliza desde aceptar la voluntaria muestra de agradecimiento, hasta empezar a pedirla y, por último, exigirla como condición del servicio, tienta a muchos.

Por otra parte, quienes hacemos comentarios deberemos reflexionar sobre el artículo de Miguel Angel, pues en buena medida su tono mesurado, su sobriedad, contribuyeron a obtener la atención del Presidente. Quizá nos hemos regodeado en el sarcasmo, la imagen de crítico-del-sistema-sin-prevaricaciones o en la búsqueda de la ocurrencia, escuela perniciosa.

Quizá el tono de *enfants terribles*, contagioso si leemos con un mínimo de observación, choca al lector, aunque sea atractivo en la facultad de Ciencias Políticas. ¿O me chocará sólo a mí que he caído en él? ¿Mé estará volviendo reaccionario?